



Papel
elaborado
100%
de basura
de polipropileno

Literaral

GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◊ NUEVA ÉPOCA ◊ NÚMERO 35 ◊ DISTRIBUCIÓN GRATUITA

EDUARDO VÁZQUEZ MARTÍN

Es difícil hablar del hambre

Aún los que la han padecido
prefieren no hablar de ella
la guerra fotografía bien
el hambre no

Matar la sed decimos
la sed es una serpiente
que mata sin veneno

Los que tenemos qué comer
nos quitamos el hambre
los que no la matan

Mi madre pasó hambre
...*hay el hambre que pasamos*
decía y nada más

Quizá porque en la palabra hambre
reconocía
la justa precisión de sus fonemas
lo clara y transparente que resulta la h
lo boca abierta
lo bocado de nada
y lo difícil que habría sido
además de padecerla
llamarle todavía
fambre

Tomé café y pan con miel esta mañana
no sé porqué me pongo ahora
a hablar de aquella

Quien llamó hembra a la mujer
era un hambre de amor que yo sí entiendo

La cocina de mi madre
era una trinchera contra el hambre de su infancia
también un yugo de tristeza por la muerte de la hermana
gemela

La sed mató a la una
y se abrió un hambre sin remedio en los espejos

Qué hago en esta página sufriendo
si tengo café y pan
y sobrepeso

Será que he visto un reportaje
la sequía en la Sabana
el aliento extenuado de los leones
la sed del ñú
el silencio del hambre entre las fieras. ◊



Pedro Guevara *Clip* / Sin título / Tinta sobre papel.

JOSÉ GERALDO NERES

Sao Paulo, 1966

Otros silencios

Traducción de Adolfo Ruiseñor

I
el sol
 balancea la red

sin miedo a despertar
el puño de la serpiente
el viento tiembla en el agua
 -la muerte camina en sus ojos-
se zambulle
refulge &
 resucita tempestades

acuerdo en medio de sus tentáculos
(ellos todavía arrastran estrellas)
siento arder los espejos
dibujó el silencio
con los colores de sus entrañas

II

retirar del cuerpo la sombra
no existe más el cuerpo
la sombra es grabada en el tiempo
el cuerpo es laberinto transformado en dragón de opio
en rompimiento de tempestad
el grito de los huesos ahogados en el pecho de la noche
sus ojos
leopardos zambullidos en la muerte
sombras amontonadas
& en los labios
 cobertores de palabras ◇



Pedro Guevara *Clp* / Porfirio / Tinta sobre papel.

MARTÍN RODRÍGUEZ

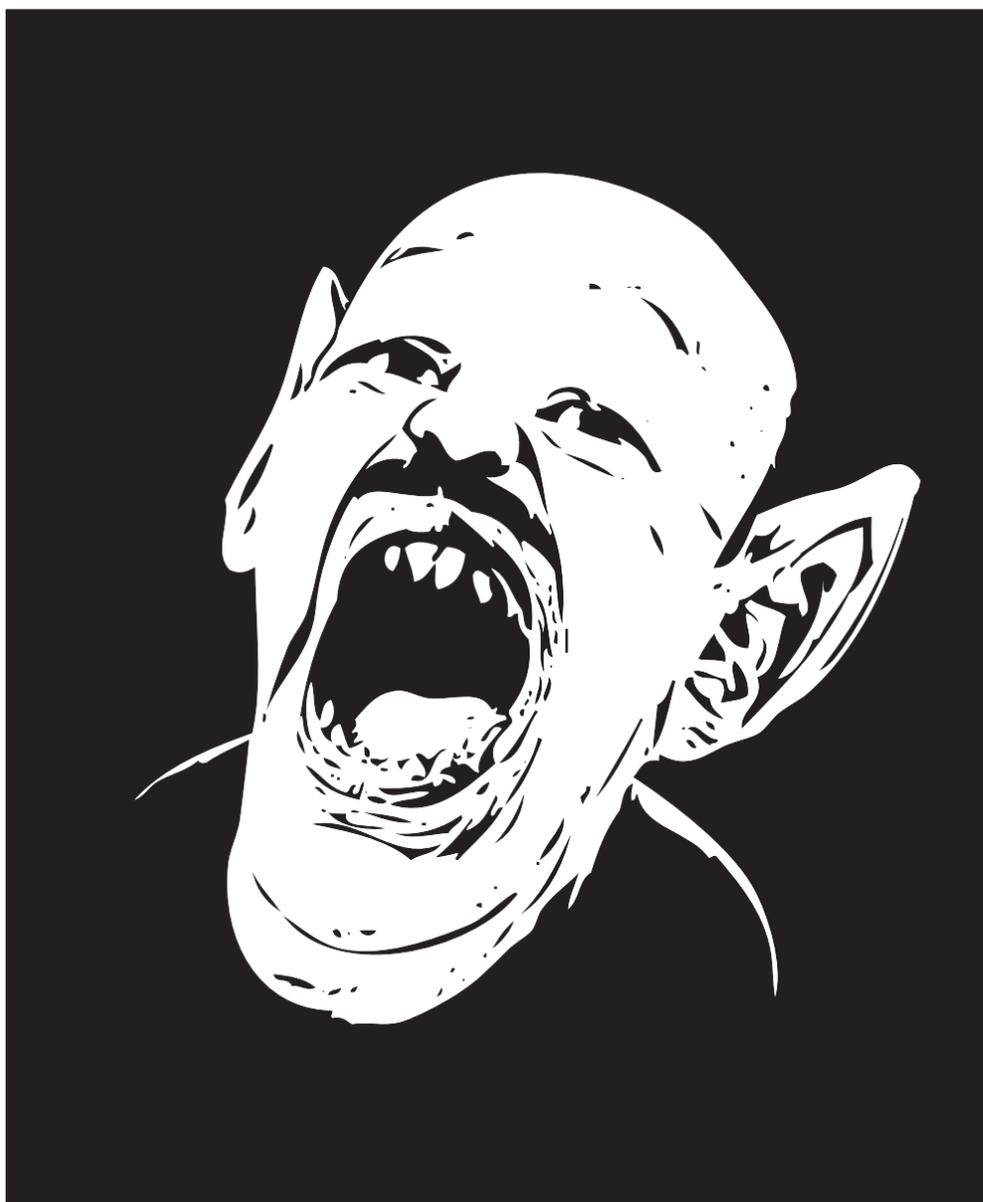
Buenos Aires, 1978

Canto

Un fósforo se enciende
porque raspan dos piedras
a cien kilómetros.

Salió un riff de la guitarra que puntean
alrededor del fuego
y los hizo saltar como chispas, chispas
del riel sobre las vías de un tren
a vapor que se hunde
en el vapor, quiere salir del vapor
un tren bala,
una llama pura de aluminio,
la antigüedad da arcadas,
tira su pellejo a las vías.

El viaje eléctrico del progreso es invisible.
La guerra es una fuerza sobrenatural que encoje los tiempos.
De madrugada sólo se ve el campo de batalla iluminado.
Imita a miles de lamparitas que estallaron cien años después. ♦



Pedro Guevara *ClIp* / Child Bat / Tinta sobre papel.



Pedro Guevara *ClIp* / Awol / Tinta sobre papel.

OSWALDO ROSES

Un sueño crucificado

Con la soledad,
con la soledad hay que aprender
y trabajar
para dar de comer
a las no-ganas de morir y de enterrar
por siempre.
Así, ¡hay que ver!,
estamos a esclavitud,
¿por qué Dios no ha venido
a sufrir más –por lo menos– como los inmigrantes de la perdición
en el *nightclub* del engaño?
Quizás, ¿quizás haya un invencible sueño
en algún gesto impróvido o poema
asesino?;
no sé, Tegucigalpa,
las tardes son aquí crudas y sin andar
ahora regreso a lo imponderable o a Lacan,
a Bush el Inútil o a otros aceptados pozos,
isí!,
regreso a lo que no quiero,
regreso... al mundo. ◇



Pedro Guevara *ClIp* / Memento / Tinta sobre papel.



Pedro Guevara *ClIp* / Constitution Monster / Tinta sobre papel.

OSCAR CHÁVEZ GUZMÁN

De oscuridad y pasos intranquilos

qué incendio aquel que señala la memoria
al costado del viento
donde la palabra se preña de otros cuerpos
formas diversas de esculpir la lengua
en el desierto que asoma la oración

nudo en el mundo vacío
el sueño entra y sale por los rincones de la estancia
un abrazo y es innecesaria la luz
luz que no termina y ya descanso en mis ruinas blancas
mis manos lloran sus ojos prestados
hundidos aún de la flor que sucede a este despertarse. ◇

Helsinki

LAURA CHALAR

Montevideo, 1976

Cuando la angustia y la soledad se le atascan en la garganta, lo cual puede llegar a ocurrir varias veces a lo largo de un día *standard*, cierra los ojos y se imagina que está en Helsinki.

El aire puede hacer sangrar a quien respira, el sol pule las avenidas, la arquitectura de la ciudad muestra a los transeúntes su larga sonrisa de ventanas. La gente tiene pelo como nieve y ojos como agua. La piel es transparente, es decir, podría decirse que no hay piel; pero esta pureza es común en los climas fríos. Es difícil mentir a cara descubierta. Por eso, cuando alguien le dice a alguien "minä rakastan sinua", ese alguien (el segundo) enseguida sabe si es verdad.

Cuando las miradas a su alrededor se cierran, cuando las voces se cubren de ceniza, cierra los ojos y está en Helsinki. Bajo la protección de Jean Sibelius y del General Mannerheim y de los estudiantes rateados del colegio que pasean por el Parque de la Explanada. El estilo de los edificios se llama neorrenacentista, pero trataremos de decirlo en poemas.

Cuando las horas asfixian, cierra los ojos y está en Helsinki. Previsiblemente, hace frío. Tendría que haberse puesto una campera. ♦



Pedro Guevara *Clip* / Pedestrian / Tinta sobre papel.



Pedro Guevara *Clip* / Third eye democracy / Tinta sobre papel.

ÁNGEL RAFAEL NUNGARAY

Páramo de ceguedad

I
Hay cielos más propicios que la sangre
;
Devastaciones más benignas que el espíritu
;
Vigilias ciegas como la sed del cuerpo

(Ciega es la voz que participa
En el plexilio y sus comarcas).

El cuerpo es el blanco
;
La sed, la flecha.

La aridez se reúne en la visión
;
La transparencia en la fortaleza del arco.

La velocidad de la sed
Es directamente proporcional
A la vigilia del cuerpo.

XIV
Ver es dejarse enceguecer
Por lo mirado.

El auge de la luz
Es el abismo de la aridez.

El auge de la mirada se precipita
Hacia el desierto de la visión.

El resplandor del espejismo
Es una coartada del propio cuerpo.
El cuerpo es el eje de la visión

Y la sed, su movimiento.
Ver es dejarse enceguecer
Por lo mirado. ◇



Pedro Guevara *Clip* / Magón vanconles / Tinta sobre papel.

De los genios

LEOPOLDO LEZAMA

De pocas palabras, no hablan, no hacen más de lo estrictamente necesario. Tienen la noción de la síntesis, pero su brevedad puede demorar varias áreas del conocimiento o miles de páginas. Su obra no abarca todo lo que ven y eso los deprime. Deshilachados, descuidan sus atuendos, comen mal y al llegar la noche no duermen, con la esperanza de que lleguen periodos que despejen horas de especulación infecunda. Luego viene la crisis, la mente sufre trastornos, saltos agresivos; las ideas batallan por definirse y no lo consiguen.

Son flojos, tímidos, irascibles, son despreciosos con el dinero y les preocupa poco un hogar, una cuenta bancaria, una familia; en cambio, pueden pasar el día mirando una jaula. Han gastado sus premios en una sola fiesta y en comida para los amigos. Se castigan, sufren porque no encuentran, la angustia es el único sentido que no dejan descansar. Observan demasiado tiempo una idea, y cuando vuelven a la luz del escritorio, parece que un ánima fresca ha pasado sobre sus papeles.

Vulnerables ante el abismo se dejan caer. Allá van sus cuerpos en picada, allá están, inmóviles en el fondo, respirando el moho de imponentes pergaminos esparcidos en la oscuridad. Han caído, han visto y ahora vuelven con la memoria tatuada por extrañas grafías.

Su sed de absoluto es gigantesca, quieren encontrar las relaciones intangibles que hay entre todas las cosas. Sin saberlo llegan a lo

general; lo que descubren contiene un fragmento de algo más grande, una escultura titánica oculta tras el humilde hallazgo. Para explicar lo que perciben han hallado asociaciones de increíble belleza: una imagen, una agrupación de sonidos, un conjunto de sentencias les basta para elaborar esa sensación de inmensidad que sólo la locura conoce. En sus obras queda la monumental y penosa impresión, de que la mente ha merodeado mucho tiempo en sus linderos.

Pocos ejercen, pues les resulta difícil transmitir lo que les ha llegado casi por milagro: no recuerdan muy bien el camino de regreso, y se limitan a mostrar la instantánea del lugar conquistado.

En silencio, transcriben el plano exacto de los imposibles. Su intranquilidad es una concentración permanente en la que disminuyen los ruidos de la conciencia para dejar emerger las sensaciones puras. Han expropiado muchos tesoros a la oscuridad, pero intuyen más, intuyen siempre y eso los hace permanecer en una alterada expectativa.

La lectura y el estudio son un complemento a las especulaciones espléndidas que han tenido siempre; de hecho no leen en demasía, no son eruditos, porque saben que los destellos no llegan por acumulación. Pasan más tiempo en prolongados escrutinios, y aunque la disciplina ayuda, procuran no trabajar tanto. Un paseo por el jardín arrastrando bellas figuraciones como globos dóciles, es lo que más disfrutan.

Sus relaciones sociales se vuelven complicadas, son pésimos en el amor, la neurosis suele ser su estado natural. Aunque no parece, su sentido del humor está siempre despierto, se ríen de cosas nimias, por lo cual a muchos los consideran estúpidos.

No han abandonado el mundo, pero siempre están impulsando una marcha detrás de los sentidos que no cesa de buscar, una resistencia montañosa que les hace permanecer en el objeto examinado cuando el cansancio llega. La fatiga les crea deliciosas dinámicas severas en que la razón levanta una tela delgada para atrapar un detalle, una minucia decisiva. Un agujero en la página del libro, la silueta de un eucalipto, puede dar la pauta para encontrar la pieza restante. Cansados siempre, un ánimo limpio los estimula: una visión fulminante llega de pronto y entonces todo se resuelve. Llegan de súbito en lo que a la mayoría les cuesta la vida.

A diferencia de la transparencia, la paz y la moral impecable de los sabios, sufren y son malignos, pues por descubrir hacen atrocidades, como mirar todo el día debajo de la cama en busca de los zapatos de dormir.

Pero no sólo es la cualidad de ver más allá lo que los hace tan visibles: pueden dejar los lentes al lavarse las manos en un baño público, olvidar a sus hijos en un supermercado, y nada puede causarles un dolor más grande que perder sus libretas de apuntes, cosa que ocurre con frecuencia. ♦



Pedro Guevara *Clip* / Suadero / Tinta sobre papel.



Jueves de hadas

HARALD RUMPLER

Cada jueves después del taller de cuento, Figal, Morelos, la Toña, el Camanas y yo frecuentábamos el bar de Don Salud. Fue Figal el que nos reveló el secreto. Una tarde estábamos en la cafetería de la facultad platicando sobre escritores alcohólicos cuando Figal nos dijo que era un insulto para aquella cofradía báquica hablar de ella bebiendo sólo café, así que propuso ir a un bar clandestino que conocía cerca de ahí. Celebrando su propuesta, salimos de ciudad universitaria y nos internamos en un barrio de casuchas y tiendas infames y perros sarnosos. Esquivando teporochos y niños jugando fútbol y amas de casa con bolsas del mandado llegamos a un portón de lámina. Figal tocó tres veces.

—¿Quién?

—¿Está Don Salud? —preguntó Figal.

—No está— pareció responder la lámina oxidada.

—Venimos de Filos.

La puerta se abrió con un lamento metálico. Un hombre de cincuenta años, alto y bronceado, de barba y cabello casi blanco nos recibió. Su playera de tirantes dejaba al descubierto una barriga cervecera y unos brazos de luchador. Después de escrutarnos con sus ojos y su nariz de bebedor y soltarnos su aliento a fermentación nos invitó a pasar. Saludó a Figal y nos condujo por un pasillo flanqueado por cajas de refrescos y cervezas. Bajamos unos escalones. Un sótano sucio, con olor a orines y largas y rectangulares mesas de madera y bancas del mismo material, servía como bar. El bar clandestino de Don Salud. Sentados frente a las mesas los más variados comensales bebían un líquido negruzco en vasos de plástico: judiciales de ojo rojo y quijada trabada, chavas fresas de Arquitectura o Derecho hablando de las elecciones, albañiles cubiertos de cal, oficinistas con la corbata floja, vagabundos. Nos sentamos en la única mesa donde había espacio para nosotros, junto a un hombrecillo de bigote tupido idéntico al de Nietzsche, que por la podadora que estaba a sus pies, dedujimos era jardinero. Don Salud, sin preguntarnos, puso frente a nosotros sendos vasos de plástico con el líquido negruzco. Regresó a la barra y se puso a escribir muy concentrado en un cuadernillo. Figal nos informó que lo que teníamos frente a nosotros era sangre de hada, la bebida tradicional del lugar. Bébanlos con calma, el record es de cuatro, y el que se los bebió acabó en el hospital. Le dí un sorbo. La bebida era un poco dulce, con dejos de brandy, de vodka, de ron, de madera, pero había un sabor que no podía descifrar. Desde el primer trago, la sala se iluminó, los comensales se revelaron como enigmas y sentí que mis compañeros y yo ya pertenecíamos a la cofradía de los escritores alcohólicos.

Platicamos sobre literatura, sobre cine, nuestros cuentos, lo de siempre. De algún rincón se acercó un hombre vestido de negro, de frente amplia, mirada turbada y amplias bolsas bajo los ojos y nos preguntó si se podía sentar con nosotros. Le hicimos un espacio. Pidió una sangre de hada y se presentó. Mucho gusto, me llamo Edgar Allan Poe, servidor y amigo, y nos extendió la mano. Hablar de literatura ya le había aburrido y nos pidió si podíamos hablar de otra cosa. Estuvimos de acuerdo. Bebimos más sangre de hada y acabamos conversando acerca de Los Simpson. Edgar Allan parecía saberse de memoria todos los capítulos y nos preguntó que quién nos parecía el personaje más fascinante de la serie. Figal y yo coincidimos en que era Bart, el Camanas exclamó que Homero, Morelos y la Toña insistieron en que era Lisa. Edgar Allan sólo se rió para concluir que el personaje más fascinante de la serie era el Señor Burns. Nos aclaró su teoría: El señor Burns es una alegoría de Dios, un hombre poderoso pero con limitaciones, cruel y malvado pero con dejos de bondad. Totalitario, controlador, con sed de que le rindan tributo. Y así siguió con su teoría, hasta dejarnos convencidos. Yo había acabado mi segundo vaso, la canción de Pedro Navajas se



Pedro Guevara *ClIp* / Tattooist / Tinta sobre papel.

filtraba por mis poros y remolineaba en mi cerebro, las caras de los comensales, incluyendo a mis amigos, comenzaron a distorsionarse. Las tetas de la Toña se me antojaron. Alguien apagó el estéreo y Edgar Allan nos dijo que tenía que ir a alimentar a sus gatos. Se paró tambaleante y se despidió. Don Salud nos trajo la cuenta, ya tenía que cerrar. Mirándonos amenazante, nos advirtió que no comentáramos a nadie más acerca del lugar, de lo contrario la entrada nos estaría vedada. Asentimos, pagamos y salimos. Caminábamos en zigzag, en silencio. Silencio que Figal rompió con la tonada de *I'm singing in the rain* pero cambiándole la letra con *I'm sinking in my brain* con pasos de tap en medio de la calle. Una pareja de teporochos le aplaudió. Las tetas de la Toña se me seguían antojando, pero ya entrelazaba lengua con la del Camanas. La noche era un mantel manchado de sangre de hada.

El siguiente jueves regresamos con Don Salud. Pedimos nuestras respectivas sangres y comentamos el cuento de la Toña que había leído en el taller, una niña de ocho años, con lentes de fondo de botella y acné avanzado, que con una mirada tenía el don de causar orgasmos en hombres y mujeres por igual. Le estábamos diciendo lo que nos había gustado del cuento y lo que no, cuando de abajo de la mesa surgió un hombre despeinado, de traje y moño y un bigote rancheresco. Nos saludó efusivamente, se arregló el cabello con las manos y se unió a nosotros. Disculpen, es que anoche se me pasaron las sangres de hada y me quedé dormido debajo de la mesa, me llamo William Faulkner, ¿no me invitan un trago? Claro que si mi Willy, respondió el Camanas, ya lampareado por su primera bebida.

La plática derivó en fútbol. Yo y Figal abogamos por los Pumas, Camanas por el Cruz Azul, la Toña, que ni idea de fútbol tenía, por el Atlante, Morelos por las Chivas. Ni madres, gritó Faulkner a medio vaso, el mejor equipo de México son las Águilas del América. Jardinero Nietzsche y un grupo de albañiles celebraron su comentario. Faulkner se puso de pie y exclamó con acento gringo sureño: El mejor equipo de



Pedro Guevara *Clp* / El luchador / Tinta sobre papel.

México, insignes comensales, el América es, porque a lo largo de la historia del fútbol mexicano, ¿quién ha brindado el mejor espectáculo?, ¿quién ha traído a los mejores jugadores extranjeros?, ¿quién tiene el estadio más bello del mundo?

Nos quedamos callados. Don Salud se acercó y lo tomó del hombro, pinche Willy, ya estás diciendo pendejadas, el mejor equipo de México es el Pachuca, mejor ya vete a dormir. Lo condujo a la salida, sin dejar que le debatiéramos. Willy se dejó llevar con aspavientos y reclamos.

Durante las siguientes semanas discutimos de X-box con Scott Fitzgerald, a quien Don Salud le tenía un especial afecto: de hecho ni le reclamó cuando el buen Scott vomitó sobre la mesa; de puestos de tacos con Jack London, para quien los tacos de suadero eran lo mejor de la comida mexicana; casi se arman los madrazos cuando discutimos de lucha libre con Malcolm Lowry, pues defendió a Latin Lover a capa y espada; otro día nos amanecimos llorando y escuchando a Paquita la del Barrio con Maiakovski, a quien lo había dejado su novia, una mesera de un cafetín chino de la colonia Doctores. Al final poeta ruso se quedó dormido sobre la mesa, mientras la Toña le hacía sexo oral. Cuando sí se armaron los madrazos fue cuando conocimos a Truman Capote. La plática iba en armonía, antros, chismes del espectáculo, moda, cuando de pronto se volteó con Morelos e intentó darle un beso. Morelos lo esquivó y le soltó certero puñetazo. Los dos se enfrascaron en una pelea campal. Contrario a lo que esperábamos ganó Capote.

Un diez de mayo no hubo clases en la universidad y caímos con Don Salud desde temprano. Don Salud seguía concentrado en su libreta. Tenía curiosidad por lo que estaba escribiendo, así que aproveché que había ido al baño, me paré y hojeé el cuadernillo, "El mar y el viejo", rezaba el título de la primera página. Mal estilo no tenía nuestro estimado cantinero. Ese día el bar estaba casi vacío. El jueves pasado habíamos agarrado tremenda borrachera con William Burroughs y quedamos de vernos en el bar la semana siguiente, sin embargo nuestro amigo habló para disculparse, tenía que celebrar a su madrecita y la iba a llevar a un Vips a comer.

Sólo había un hombre sentado frente a una mesa del rincón, leyendo un programa del hipódromo. Cacarizo, despeinado, con un gran tubérculo rojo como nariz, vestía una des-

gastada camiseta blanca pegada al cuerpo; sus ojos pequeños despedían una metralla devastadora cuando apartaba la vista del cuadernillo para dar un largo trago a su sangre de hada. Pedimos las nuestras. Nadie hablaba, sólo sorbíamos nuestras bebidas. Don Salud, detrás de la barra, había dejado su libreta y leía la crónica de una corrida de toros. El Camanas levantó su vaso y dirigiéndose al hombre del rincón le dijo:

–Salud, compa, ¿no quieres unirse a nosotros?

–Fuck you –contestó el hombre.

–Fuckyou you – le respondió nuestro amigo frunciendo las cejas. Continuamos bebiendo. Nadie hablaba. Pedimos una segunda sangre de hada. En todo ese tiempo, el hombre del rincón ya se había bebido cinco, algo inusitado hasta ese momento. Seguía impassible, sorbiendo su bebida, fumando, leyendo su cuadernillo con atención. De pronto, la Toña, tambaleante, se le acercó y le murmuró algo al oído. El hombre le vio las tetas, se levantó indiferente, la tomó de una mano y subió con ella a una habitación de la planta alta, el lugar que Don Salud rentaba a las parejas calenturientas. Media hora después, la Toña regresó, se veía como si la hubiera violado un ejército de hunos. El hombre regresó a su rincón a seguir bebiendo. Morelos se empezó a sentir mal (se había tomado tres sangres) y nos pidió que nos fuéramos. Pagamos la cuenta. Nos despedimos de Don Salud. En el camino no le pudimos sacar nada a la Toña con relación al hombre. Todos mis amigos estaban callados. Morelos apenas podía caminar. Sentí que algo se había roto entre nosotros. Cuando llegamos a la avenida principal, paladeé el alquitrán del desencanto.

A la semana siguiente, la Toña propagó por toda la facultad que había conocido a Henry Chinaski con Don Salud, que se lo había tirado y que el güey era infinitamente superior como amante que como escritor; incluso logró sacarle información de lo que estaba escribiendo, una serie de relatos que giraban en torno a un personaje llamado Charles Bukowski. Le dejamos de hablar. Nos había traicionado, rompiendo el voto de silencio impuesto por Don Salud.

Ya sin ella, el jueves caminamos hacia el bar. Estaba nublado, no había perros sarnosos, ni niños jugando fútbol ni teporochos. Llegamos al portón de lámina. Tocamos por más de media hora. Nadie nos abrió. ♦

Evocación de la luz

CHRISTIAN BARRAGÁN

A Horacio Flores-Sánchez, maestro y amigo entrañable

I

*Naturaleza muerta blanca y negra**

Acaso el silencio. La quietud de la luz en el aire conteniendo la sombra difusa, evanescente, de una jarra para té. Tan sólo la huella de su materia encerrada en los bordes imprecisos del espacio oscuro. Cercano, otro cuerpo de menor tamaño, casi esférico, de tonos blancos y nacarados completa la imagen. Quizá una azucarera. Alrededor de las dos piezas, un halo azul, de cielo antes de la lluvia, incluso, antes de la palabra, del nombre, rodea y atestigua la presencia de las formas. El espacio, no de fondo, no venido de fuera, sino interno, íntimo, deviene en enmudecida resonancia de resplandores templados. Acaso el silencio de la luz que apenas dibuja la materia, que la nombra.

II

Vida, obra

Recientemente apareció, dentro de la discreta colección Círculo de Arte, el título *Lucinda Urrusti. Pintora de luz*[†] que recoge un ensayo monográfico de la vida y obra de la artista vecindada en México hace setenta años. El texto, ilustrativo, está firmado por Eduardo Espinosa Campos y nace a partir de una entrevista que el autor le realizó a la pintora algunos años atrás. Como rúbrica de la colección, una breve pero representativa selección de reproducciones de la obra plástica de Urrusti concreta este espléndido volumen que es a un mismo tiempo testimonio y homenaje de quien ha evocado la luz en el espacio poético del cuadro.

Desde la llegada de Lucinda Urrusti a México procedente del puerto francés Sète, siendo aún adolescente, en el mes de junio del año 1939 a bordo del buque inglés *Sinaia* acompañada por sus padres y su hermano, menor que ella, hasta el encuentro con la creadora y su obra más reciente, Espinosa Campos urde un viaje a través de la memoria de su exilio y su permanencia en este país que la acogió a ella y a su familia como a muchos otros refugiados españoles de aquella época. Así, conocemos de la inquietud en su infancia madrileña por la expresividad del arte, de su gusto ingenuo y habilidad temprana por el dibujo, aunque sería hasta varios años después, ya instalados en las proximidades del centro de la ciudad de México, que recibiría sus primeras lecciones de dibujo a cargo del maestro aragonés Luis Marín Bosqued, también alejado de su patria; de su posterior ingreso, informal, libre, a la Escuela de Pintura y Escultura La Esmeralda y sus trato con los pintores Agustín Lazo, quien impartía clases de óleo, Federico Cantú, que enseñaba a trabajar al fresco, y Jesús Guerrero Galván, que aconsejaba como dibujar desnudos; de su formación en el taller de Ricardo Martínez; de sus amistades con jóvenes artistas, escritores y pensadores como Lilia Carrillo, Luis Villoro, Joaquín Sánchez McGregor y Leopoldo Zea, entre otros, y de la persistencia a lo largo de su obra de ciertas obsesiones: naturalezas muertas, retratos, desnudos; atmósferas, rumores, penumbras: quietud, templanza.

Lucinda Urrusti. Pintora de luz representa una inmejorable oportunidad de acercarse, de volver para muchos es cierto, al universo iridiscente e íntimo creado con discreción y constancia por una de las últimas artistas mexicanas del siglo XX.

*Naturaleza muerta blanca y negra, Óleo sobre madera, 61 x 78 cm., Col. de la autora.

†Lucinda Urrusti. Pintora de luz, Eduardo Espinosa Campos, CNCA, Col. Círculo de Arte, México, 2008, pp. 64.



Pedro Guevara *Clp* / Moth / Tinta sobre papel.

III

Desnudo persa[‡]

Tal vez el mar o la noche. Una playa o el cuerpo yacente de una mujer plena. ¿Instante previo al despertar del sueño o sucesivo al acto amoroso? ¿Corriente de aire o cauce de río? ¿Está anocheciendo o apenas amanece? ¿Es aquel tajo esplendente sobre la figura el horizonte o la mirada furtiva del amante? ¿Por qué no se alcanza a ver la cara? ¿Será el rumor, la penumbra, su único rostro? Y los espasmos grises y blancos que bordean a la mujer ¿son astros en el cielo del olvido? ¿Oscuros silencios en la memoria de la piel? ¿Qué nombre acalla tras la mano?

IV

Poesía, pintura

El manejo del color como motivo principal en la composición del espacio le ha sido heredado a Lucinda Urrusti gracias a los apacibles cuadros de Morandi, mientras que el uso de la luz decantada desde el interior de las formas le viene de su aprendizaje con Ricardo Martínez y sus monumentales figuras humanas. Sin embargo, sus gestos mesurados en el trazo, la evocación de la luz y las formas, la vibración del tiempo demorado dentro del cuadro y, en conjunción, el murmullo de su canto pareciera que le viene de las lecturas que la han acompañado durante su vida en la realización de su obra. El trato desde la juventud con poetas como Emilio Prados podrían explicarlo.

‡Desnudo persa, Litografía, 63 x 83 cm., Col. de la autora.

Al observar detenidamente *Paisaje blanco con pájaro*[§], consumación de sus dotes plásticas y poéticas, resulta imperante religar esta pintura con no pocos poemas de Ramón Xirau, compañero de una misma época cultural en el país de, donde la presencia rotunda de la quietud, el silencio y la luz poseen su más depurada rúbrica.

Así sucede con los siguientes versos que bien podrían ser dichos por Urrusti en el momento anterior a la creación: “¿Qué busco en este mundo, sino / tu silenciosa voz...”[¶] O estos otros que se antojan certera respuesta a aquellos: “Todo es claro, sencillo. / Mirad: / el mundo es tal y como se ve.”^{**} En estas breves líneas está comprendida en gran parte la pintura de Lucinda Urrusti. Otra cara de ella se halla también en este fragmento, coda a ese *Paisaje blanco con pájaro* y a estas breves palabras:

¿Y qué busco en las cosas,
sino tu huella llameante,
tu herida luminosa en los ramajes
trémulos de los pájaros?^{††} ~ ◇

[§] Paisaje blanco con pájaro, Óleo sobre lino, 107 x 135 cm., Col. de la autora.

[¶] Poesía completa, Ramón Xirau, FCE, Col. Tierra Firme, México, 2007, pp.

73.

^{**} Ibid., p. 173.

^{††} Ibid., p. 73.



Pedro Guevara *ClIp* / Cuauhtémoc / Tinta sobre papel.

Cuaderno invertebrado, de Fernando Trejo*

LUIS PANIAGÜA

Hace algunos meses tuve una discusión con un personaje *sui generis* acerca de, lo comprendí mucho después, la pertinencia de la poesía en la actualidad. Dicho sujeto, más torvo que benigno, más insufrible que ameno, alegaba que el arte, en concreto la literatura, debería de masificarse y llegar al gran público. “¿Por qué no entrar, decía, por la televisión, por las telenovelas? ¿Por qué no apropiarse de esos espacios de forma que el arte llegue a las multitudes? ¡El arte para todos!, afirmaba casi a modo de arenga.”. Dicho individuo me impulsaba a que le regresara a la sociedad todo lo que me había dado por medio del arte, pues a mí me había dado más que a los demás y la prueba de mayor contundencia era que yo escribía poemas. Reviré diciendo que la sociedad no me había regalado absolutamente nada, que sí bien yo era “privilegiado” al escribir poemas, estos no eran un obsequio, Mi negación rotunda a devolver nada puede entenderse de la siguiente manera: mi interlocutor exigía de mí (o de cualquier creador, da igual) una obra que se caracterizara por ser asequible a un auditorio masivo, tumultuoso. Y es que lo que pedía no era sino un arte que se adaptara al gusto de la gente. En otras palabras, un arte prefabricado para ser aceptado por todos.

Esta introducción viene a cuento al hablar de *Cuaderno invertebrado* por un par de cuestiones muy simples: la sinceridad y la libertad en la escritura. Como mencionaba líneas arriba, al decir que no estaba dispuesto a devolver nada a nadie estaba diciendo que no caería en la trampa de adaptarme a las exigencias del mercado, sino que, por el contrario, exigiría del público lector, que no del pueblo, una apertura hacia mi obra (o a la de cualquier autor, da igual) y no al revés.

Encuentro en *Cuaderno invertebrado* un aire de lo que acabo de decir, pues, a mi parecer, Fernando Trejo no cede ante ninguna tentación. Nos entrega, fiel, desde su propia lectura del mundo, una reunión poética que apela a una realidad personal que se extiende para desbordarse y alcanzar a los lectores. Pareciera haber escuchado aquel mensaje de Herbert cuando éste decía en “Autorretrato a los 27”: “Tengo derecho a hablar de mí cuando hablo del mundo / porque hace mucho tiempo miro al mundo / y tengo derecho a sentirme verdadero / fugazmente verdadero.” Y es que hay en los versos de Trejo un eco de lo que acontece cotidianamente pero pasado por el tamiz del asombro, un asombro que si bien puede verse reflejado en cualquier parte, ese reflejo es la sustancia que enarbola la bandera de la poesía, de todo aquello que busca espacio, voz y cuerpo en la casa del ser.

Dividido en cuatro apartados, *Cuaderno invertebrado* nos entrega el derrotero de la voz de Fernando que tantea, ante diferentes escenarios o ambientes poéticos, en las penumbras de la realidad para tomarla de la mano y conducirla a través de las pupilas del lector, pero embellecida por el atuendo del azoro logrado gracias a un uso del lenguaje personalísimo y depurado.

“Asamblea poética” es el cuadernillo que abre el volumen. En él están presentes todas las gamas y los registros que puede ensayar su voz en cuanto a los recursos ciudadanos se refiere: poesía un tanto urbana, que recorre avenidas, calles, horizontes de hormigón, paisajes atestados de marquesinas; incluso tiene lugar lo inusual, la “asamblea poética”, reino de lo liviano, de lo mutable, de lo inaprensible. Fernando abre con uno de los poemas que, a mi parecer, es de los más logrados del libro:

De los más de mil fragmentos, al menos uno partió mi corazón. Remontado a bosque para ser hachazos, sierra eléctrica. Sangre por la ciudad



Pedro Guevara *Clp* / Tierra / Tinta sobre papel.

maldita de mi cuerpo. Ahí,
entre mis venas lazadas a mi cuello,
existe la cal de las flores
paridas debajo de las piedras.
Alimentadas por la alcantarilla
principal del pueblo migratorio de
las ratas, del municipio
fantasma de alacranes dispersos a otros lados.

A partir de esta fragmentación, el poemario toma diversos caminos para llegar a una morada común: la poesía de urbanidad.

“Cuaderno invertebrado” es el segundo cuadernillo incluido en el libro homónimo. Allí se nos deja ver la historia de los amantes, dos personas en particular, bien diferenciadas, con manías y defectos particulares pero que al mismo tiempo podrían ser cualquier hombre o mujer, ya que, en su calidad de personas definidas llegan a universalizarse tanto que podemos vernos reflejados en sus rostros, tantos como lectores tenga el poemario. En el texto está presente el estupor ante la desnudez de un cuerpo, el asombro ante lo incomprensible e inconmensurable del amor carnal, el sobrecogimiento experimentado por el amante a causa de lo absurdo que suele ser el amor hasta en sus mejores momentos:

Linda, hace unas más horas aquí
estabas todavía. Aquí
en donde está mi mano que aprieta
este silencio. Aquí, donde la ventana
rota limpia la mano del pecado.

Hay una voz que sorda, gime:

(Yo no fui el de la sangre, yo no la sangre.)

Y es mediante esta mezcolanza de azoramiento que tiene lugar el encuentro de los amantes quienes se ven orillados a encontrarse y amarse hasta el desprecio, hasta la degradación más vil, hasta el dislocamiento.

“Profundas lejanías” es la tercera parte de este libro que hoy nos ocupa. En este apartado, la voz poética pareciera un eco del anterior, una variación melancólica y añorante de un pasado casi platónico del amor. Si en la sección anterior el encuentro amoroso estaba signado por las desgarraduras y las dolencias, en este hay una tendencia a la nostalgia por lo ido, pero eso ido es la imposibilidad:

¿Cuándo volverás a ser ficticia?, ¿cuándo de
tu boca emanará ese beso que se colocará en
mi boca?, ¿cuándo en tu silencio pronunciarás
mi nombre nuevamente? Dime, cuándo
o por dónde puedo hallar esa cubierta
para abrirte el corazón. ¿Dónde dormirás
mañana para entrar entre tus piernas como
un revuelo agolpado por los árboles?

Si el apartado anterior se construía a partir del desgarramiento, “Profundas lejanías lo hace desde la añoranza de lo no ocurrido, de la “nostalgia de lo que nunca jamás sucedió”, pues, como bien ilustra el fragmento anterior, se prefiere a la ficticia que a la real, a la que habita en la imaginación que a la que vive y hace sombra.

“Operaciones transitorias” representa una vuelta al tema citadino, sin embargo, la diferencia que guarda con la primera sección es notoria. Si bien en la parte inaugural la urbanidad está presente, esa presencia se hace notar de modo un tanto abstracto: están sus elementos más mezclados con la esencia del trópico y sus ambientes caldeados y frondosos; en esta parte el contexto urbano es más preciso y concreto: el estadio (Azteca), el metro, las rutas de un microbús, etc. Así, pareciera que, hasta el momento, el hilo conductor del volumen es la oscilación entre un puñado de temas y la repetición de elementos constantes a lo largo de las páginas.

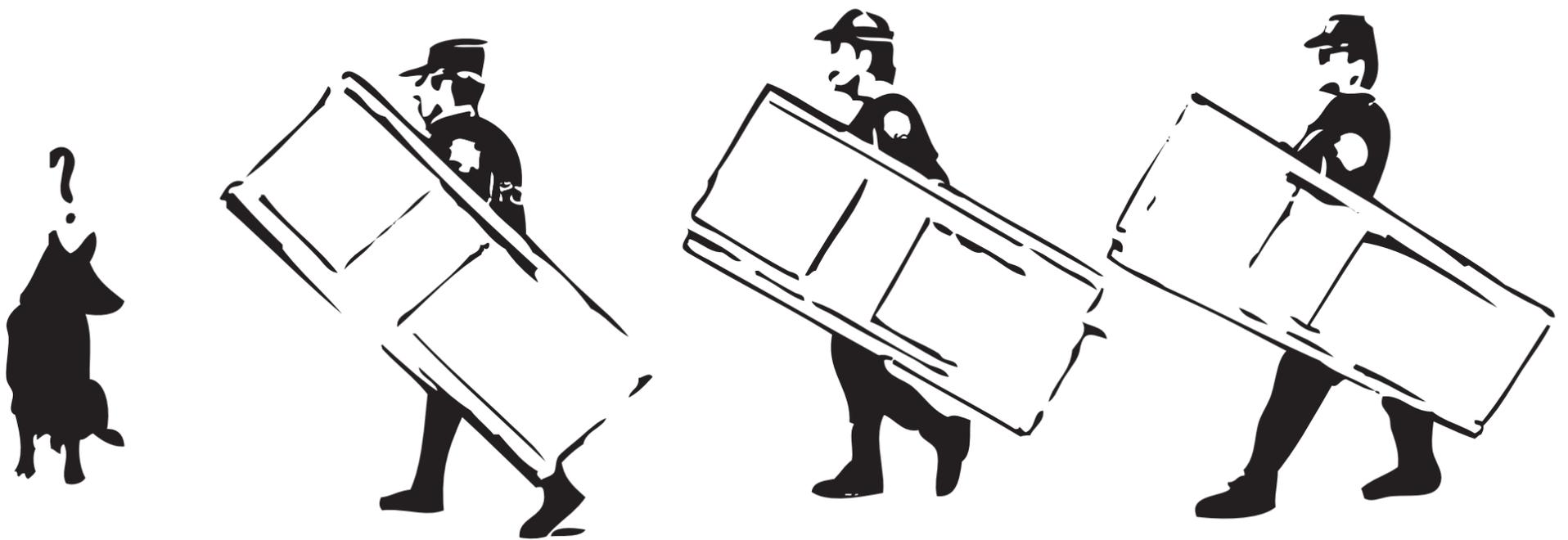
Cierra nuestro volumen “Tuxtla: un viaje bajo otra luz”, que es, efectivamente, un recorrido por una Tuxtla personal, llena de recovecos que el poeta hace florecer mediante su palabra. Aparecen los recuerdos de infancia y los amores solitarios y primerisos, los recorridos escolares, todo bajo una luz distinta: la luz de la poesía.

Así, me parece que podemos reiterar que Fernando Trejo asume el reto de trazar una obra sin concesiones para el lector, una obra que exige no el engullimiento sino la asimilación, no la satisfacción vana y baladí sino el hallazgo mediante la labor disciplinada de la lectura, el azoro mediante una renovación constante de la mirada. ♦

* Fernando Trejo, *Cuaderno invertebrado*, Poética Arbitraria, México, 2009.



Pedro Guevara *Clp* / Special brew / Tinta sobre papel.



Pedro Guevara *Clip* / Grana perros / Tinta sobre papel.

*Transversa**

INGRID SOLANA

Transversa es un libro de interiores y viajes. Un libro que habla, en su intimidad, de una casa que en su seno aguarda la muerte: “los edificios tienen un color guirnalda/ brillan como tumbas” (Brooklyn). En él, vemos desfilar figuras que nos sumergen en la intimidad del yo lírico, una voz astillada, que retorna a su infancia para encontrar esos orígenes aparentemente perdidos por tantos viajes y exilios. En “Mujer en la ventana o crónica desde el Caracas Palace” la poeta dice:

lo dije ya
lo real, el afuera
el adentro, lo ficticio

En estos juegos del adentro hacia afuera, a menudo simbolizados a través de la ventana, donde la propia mirada es una ventana, Gema nos desplaza desde diversos ángulos al centro de su poesía: una poesía de interiores y exteriores, en la que se juega lo real frente a la ficción. De ahí que a veces el exilio parezca una forma de penetrar en la realidad, aunque ésta sostiene su eterno juego con lo ficticio.

Leer *Transversa* implica sumergirse en un universo de imágenes, esta vez orientadas a los ovidos, a los gatos enroscados, a las pelusas, Gema crea todo un imaginario para signar el calor y el frío, la desazón amorosa, el amor por la nostalgia, la fuerza que empuja a exiliarse. Detrás de todas estas imágenes yace la figura de una niña, fuerte y asombrada, que se cobija en el invierno, con su manta favorita que son los recuerdos de su infancia.

Me gusta pensar en la poesía de Gema como un universo en movimiento; son claros los saltos estilísticos de *Antídoto para una mujer trágica* hasta *Tranversa*, y más allá de esto, la voz poética se encuentra más afianzada, más confiada de sí misma y nos toca a los lectores con su sinceridad y su fuerza. La vemos madurar en todo el poemario y abandonarse a las imágenes, no importando su violencia: la noche alberga los horrores pero a la vez es una “criatura recién nacida”.

También el libro suscita una serie de diálogos con otras artes, están en él presentes, las alusiones a la fotografía e incluso al cine, ya que muchos poemas semejan las secuencias de un largometraje. Asimismo, es innegable la tradición lírica invocada ahí, donde la presencia de Chantal Maillard y García Lorca ejercen su influjo soterrado en las voces de los poemas.

No podría decir que la poesía de Gema habla a favor de las mujeres, porque la verdadera poesía no es sectaria ni aleccionadora, pero encarna muchas de las problemáticas vividas por este sector, en la actualidad. Lo encomiable de estos poemas es, sin embargo, que esas problemáticas son trascendidas para hablarnos a todos, para invocar ese universalismo que hace del poema, un poema “logrado”. Nos reflejamos ahí, en esas “Fracturas”, en esas “Genealogías” porque al hablarnos de un origen se nos habla de todos los orígenes.

Disfrute leyendo *Transversa* no sólo por la amistad que me une a la autora, sino porque es un libro, una muestra más de talento, un viaje, en suma, compuesto de múltiples viajes, que nos harán sin duda, volar dentro de la habitación en la que emprendamos su lectura. ♦

*Gema Santamaría, *Transversa*, Literal, Limón Partido, México, 2009.

Vive la Cultura

Con todos los sentidos



Visita los acervos de la **Coordinación Nacional de Literatura:**

**GOBIERNO
FEDERAL**

CONACULTA

**Acervo audiovisual
Archivo hemerográfico
Biblioteca
Fototeca
Mediateca**

Servicios:

**Consulta en sala
Préstamo
Reproducción de material
Consulta electrónica**

Lunes a viernes de
9:00 a 16:00 horas

cnl.acervos@correo.inba.gob.mx
Tel. 55 26 31 86. Ext. 118
República de Brasil No. 37, Centro
Histórico, cerca del metro
Allende y Zócalo



Foto: Daisy Ascher/CNL-INBA

www.literaturainba.com

www.bellasartes.gob.mx

www.conaculta.gob.mx

www.gobiernofederal.gob.mx



VIVE MÉXICO

CONACULTA



Vivir Mejor

Vive la Cultura

Con **todos** los sentidos



GOBIERNO FEDERAL

CONACULTA

20 años
FONDO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES



En 20 años, el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes se ha consolidado como un importante motor para la creación y la difusión del arte y la cultura mexicanos.

La línea, gráfica de Sergio Antonio García Valencia, 2004 (detalle)
Programa Jóvenes Creadores, Generación 2003-2004



www.gobiernofederal.gob.mx
www.conaculta.gob.mx



Vivir Mejor

VIVE MÉXICO



gaceta de literatura y gráfica número 35. Es una publicación independiente producida por CAJATIPOGRÁFICA. Tiraje 2000 ejemplares. Esta revista cuenta con el respaldo otorgado por el "Edmundo Valadés" de Apoyo a la Edición de Revistas independientes 2008 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. **Director:** Hernán García Crespo. **Dirección Editorial:** Jocelyn Pantoja. **Edición:** Andrés Márquez Mardones. **Consejo Editorial:** Berenice Granados, Marina Ruíz, Lorena Saucedo e Ingrid Solana. **Consejo de colaboraciones latinoamericanas:** Nicolás Alberte, Laura Lobov, Alan Mills, Lauren Mendinueta y Gema Santamaría. **Sección de crítica y ensayo:** Christian Barragán. **Colaboración especial:** Elma Murrugarra. Las opiniones expresadas en los textos no reflejan la opinión de Consejo Editorial y son responsabilidad de sus autores. Colaboraciones a: gacetaliteral@yahoo.com, www.vientos.info/literal y www.limonpartido.blogspot.com. IMPRESO EN MÉXICO. AGOSTO - SEPTIEMBRE 2009.

CAJA
TIPOGRÁFICA